

EL TONEL DE DIÓGENES

HUMOREMAS LINGÜÍSTICOS

Por Antonio José López Cruces

Cada dos palabras vacías decía una con doble sentido.

“¿Omicidios? Acabo de cargarme una hache”.

¿Por qué “estrecho” es palabra más ancha que “ancho”?

La alumna Cerdá nunca acentuaba las mayúsculas.

El Verbo: “¡Cómo cambian los tiempos!”.

A los carpinteros no les cuesta nada entablar una conversación.

El de las lenguas de España no debería ser un asunto ba-bélico.

Vertidos verbales tóxicos.



“Hamnesia”... ¿era con hache?

Los bíceps de “bíceps” son la b y la p.

Lo visible y lo

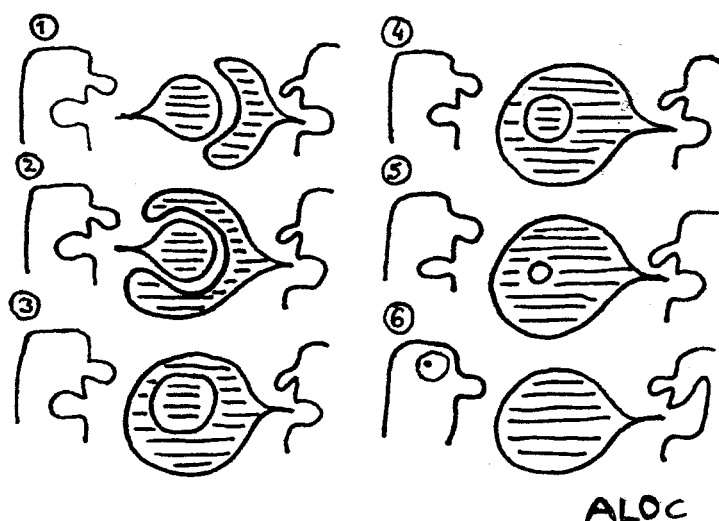
La madre: “¿Dónde dice la tele que ha pasado eso?”. El niño: “A doscientos kilómetros de no sé dónde”.

“Señor profesor: le pido que me combalide la lengua; la tengo aprovada del año pasado”.

Gramática: el Sujeto estaba deseando que dejaran de sujetarlo.

Melancólico, suspiró el participio: “Estoy acabado”.

Algunas palabras deberían llevar bozal.



Cuando papá Lenguaje se divorcia de mamá Realidad, lo pagamos sus hijos.

En aquel diccionario no figuraba la definición de “indefinición”.

Si el habla es la casa del Ser, ¿en qué tristes chabolas viven algunos!

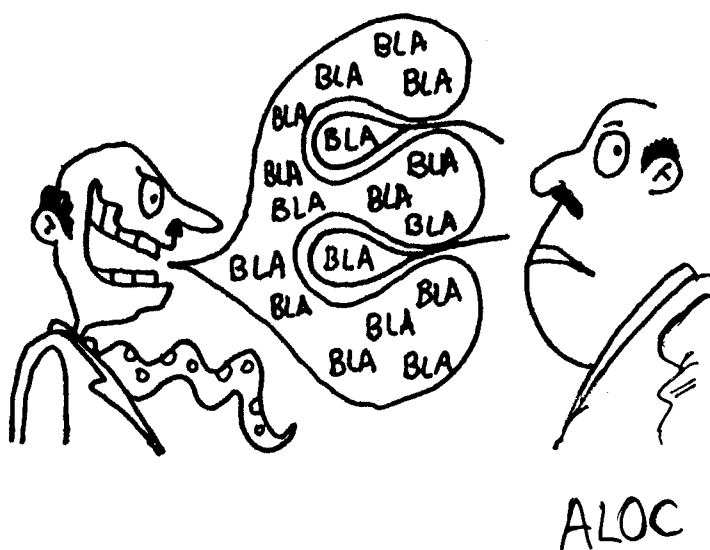
Inventó el hipercomentario de hipertextos.

Ojo: la palabra “enredadera” acaba enredando los textos en los que aparece.

La mujer al marido: “Y siendo el lenguaje una herramienta de tantos usos, ¿por qué lo utilizas sólo para golpearme?”.

Su política lingüística consistía en destruir los puentes que otros tendían entre su lengua y las de los demás.

Confundía la fisión con la fusión. ¡Qué confisión!



Del diario de un lingüista: “Australia, 13 de agosto de 1998. Hoy he aprendido que la palabra *tjituru-tjituru* del lenguaje pitjantjatjara, muy parecido al lenguaje pintupi, no debe traducirse por *tristeza*”.

El amo pretendía convencer al esclavo de que sus mutuas diferencias se debían a problemas de comunicación.

Refrán: Del “dalo por hecho” al hecho hay mucho trecho.

Las palabras no valen nada, pero a veces cuestan caro.

En “comunidad de vecinos” sobra “unidad”.

Oficina de Palabras Perdidas.

La a, la e y la o están preocupadas con los problemas de anorexia de la i y la u.

Todo tiene su revés sèver us eneit odoT.



Escuela de Idiomas “Pentecostés”.

En el País de la Gramática se temía una insubordinación de las subordinadas.

Creía que la clepsidra era una bebida asturiana.

Los artículos “el”, “la”, “los” y “las” son artículos de primera necesidad.

“Misiva”: “carta” en japonés.

No es lo mismo “Coto de caza privado” que “Coto privado de caza”.

La ensañanza de la gramática.

“Cielo” se escribe con nube.



La carnicera guapa: “¿Qué le pongo?”. El embobado cliente: “Un kilo de ternura”.

“Inefable” no debería poderse decir.

“seseo”: “ceceo” dicho por un seseante.

¡Léxico lindo!

La palabra “niño” nace de la b de “embarazo”.

Lo dejaron con el sintagma en la boca.

Discriminación en la Seguridad Social: “Medicina general”, “Practicante curas”...

“Platicar”: hablar en plata.

El roden de los emelentos no talera el trodupco.



Cuando el médico le pide que saque la lengua, el políglota siempre duda.

“Terkedad” (Con k, sí, señor, con k).

Cuando digo “gordo” lo digo, claro, en el sentido más amplio de la palabra.

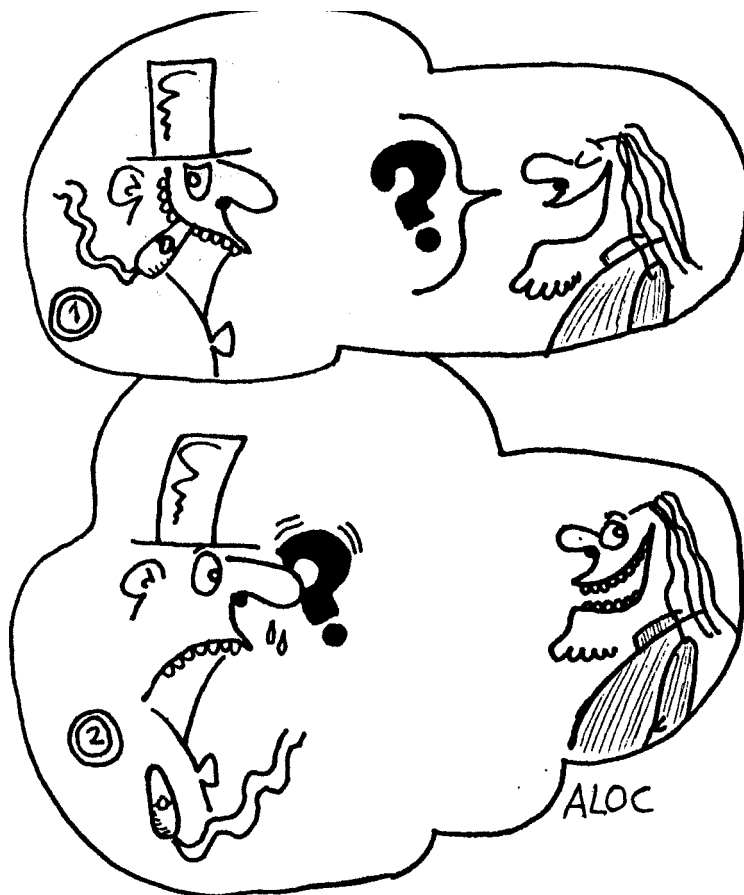
¿Por qué “cortísimo” es más largo que “corto”?

Las letras lloraban de alegría: la hache muda se había puesto de pronto a hablar.

Adm;rac;ones

Por sólo una letra Adán no llamó “cuervos” a los “ciervos”.

Sea soci;hable!



Tecnologías de la Desinformación.

Lo que puede empeorar hakava hempeorando.

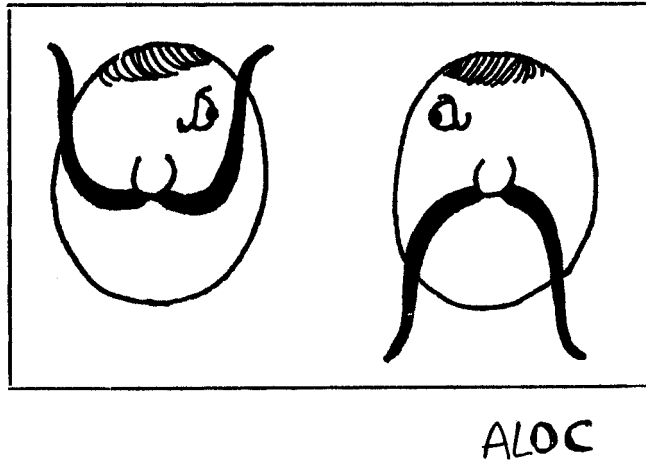
No entender aquel idioma era desesperanto.

Las palabras “pesado” y “alado” no deberían escribirse en el mismo renglón.

La bomba dudaba entre explotar o explosionar.

En español “calle” se escribe con bache.

En “grey” sobra “rey”.



Al charlatán le dio un *colapsus linguae*.

La expresión “efectos colaterales” es un EEUUfemismo.

El autor de juegos de palabras, ¿es un ludópata?

En “deseperación” sobra “ración”.

Curiosidad geométrica: las eles de “paralelas” son paralelas.

Rebisavle.

Y la erre, erre que erre.

Juegos de palabras los hace cualquiera: lo difícil es hacer juegos de silencios.